

Espectáculos



'Don Giovanni' de Mozart, con Nahuel Di Pierro, su protagonista, en buen desempeño vocal en el teatro Avenida

Un libertino que no pierde vigencia

BUENOS AIRES LIRICA

'Don Giovanni', ópera en dos actos. **Libreto:** Lorenzo Da Ponte. **Música:** Wolfgang Amadeus Mozart. **Dirección musical:** Pedro Pablo Prudencio. **Puesta en escena:** Marcelo Lombardero. **Escenografía:** Diego Siliano. **Vestuario:** Luciana Gutman. **Iluminación:** Horacio Efrón. **Cantantes:** Nahuel Di Pierro, Oriana Favaro, Iván García, María Victoria Gaeta, Hernán Iturralde, Santiago Burgi y otros. **Coro Buenos Aires Lírica** (Juan Casabellas) y Orquesta. **Avenida** (Avenida de Mayo 1222), viernes 22.

La conocida leyenda de 'El burlador de Sevilla', antiquísimo antecedente de Tirso de Molina sobre el personaje del libertino castigado ('il dissoluto punito', como quedó codificado con la admirable ópera de Wolfgang Amadeus Mozart con libreto del poeta Lorenzo Da Ponte, en una ejemplar asociación artística) tiene desde su estreno mundial en Praga en 1787 una supervivencia permanente, siendo considerada alguna vez como 'la ópera de las óperas'.

Buenos Aires Lírica apostó en su nueva versión después de seis años, al aporte escénico de Marcelo Lombardero que con su equipo de colaboradores, siempre atento a la idea de resignificación, un término que involucra su postura de trasvasar la temática al momento actual en una transculturación y a la vez inmanencia respecto del contexto presente, le otorgó una ambientación que remite a la actualidad. De ahí que su propuesta muestre sorprendentes y hasta desafiantes efectos y una interesante asimilación tecnológica en un escenario planteado a dos niveles de altura, con pantallas 'led' y diversas aplicaciones de asociaciones al presente.

CON AIRE REVISTERIL

Pero también lo actoral en relación con la

valorización del texto está latente en los personajes y lineamientos psicológicos, haciendo que las escenas más intimistas contrastaran con cierto aire revisteril en el exultante final de fiesta del primer acto (con múltiples personajes y mensajes, baile del caño incluido) en tanto el final también asimiló una visión propia. Todo ese marco, preparado y armado con precisión en el concepto propuesto, contó con la escenografía de Diego Siliano, el vestuario variado de Luciana Gutman y la elaborada iluminación de Horacio Efrón.

Dentro de esa propuesta visual planteada, la plana de jóvenes cantantes en su mayoría, supieron constanciarse con los principios de dinámica, expresividad y preparación actoral, luciendo su labor lírica con empeño y eficacia. Tal el caso del bajo Nahuel Di Pierro, como protagonista, cuya labor va creciendo, demostrando compenetración y desenvoltura a la vez que una segura impostación y rendimiento vocal.

JOVENES CANTANTES

Las jóvenes sopranos Oriana Favaro (Doña Ana) que apareció algo disminuida por razones de salud, y María Victoria Gaeta (Doña Elvira) cumplieron con mérito sus papeles, cierta-



Nahuel Di Pierro, Oriana Favaro, en un set que parece un bar de Palermo.

mente exigentes, asumiendo las arias con empeño y corrección. En tanto, aparecieron ponderables el trabajo vocal y escénico del bajo venezolano Iván García, oriundo de Caracas, como Leporello, con buen timbre vocal y competentes recursos y la segura intervención del bajo barítono Hernán Iturralde como el Comendador, o sea el 'convidado de piedra', en la curiosa forma virtual de su aparición.

La juvenil mezzosoprano Cecilia Pastawski (Zerlina) fue eficaz en su papel de 'soubrette', el tenor Santiago Burgi, animó un competente Don Octavio que supo de musicalidad y apropiada línea en el fraseo de sus arias (particularmente en la difícil 'Il mio tesoro') y el barítono Mariano Fernández Bustinza (Masetto) completaron el elen-

co de cantantes de una versión que contó en el podio al maestro chileno Pedro Pablo Prudencio, ya conocido por el público de Buenos Aires Lírica a través de una intervención reciente en la temporada.

La orquesta constituida por más de cuarenta integrantes y el coro, reducido por el genio de Salzburgo a dos intervenciones en toda la ópera, contó con segura preparación de Juan Casabellas. El bajo continuo, a cargo de Nicolás Luis completó esta cuidada realización de la entidad organizadora que permitió llevar al público ese siempre característico aporte personal con el sello de Lombardero, en su penúltimo espectáculo de esta temporada ▶

Néstor Echevarría